

romanos; la devastaron luego los vándalos, y finalmente, en 1520 la ocuparon los turcos, merced á los esfuerzos del tan célebre corsario Barbaroja. Desde entonces los habitantes de aquellos países salían continuamente á dar caza á los buques y á invadir las costas del Mediterráneo, tanto que para reprimir sus piraterías se armaron en diversas ocasiones los españoles, los venecianos y los caballeros de Malta (1) y de San Estéban.

Ja mis reales armas y mis vivos deseos de conseguir tan importante expedición, y así os lo he querido advertir, para que dispongáis su cumplimiento en la forma que se ha hecho en otras ocasiones, esperando con gran satisfacción mía, y de vuestra lealtad, amor y celo al mayor servicio de ambas majestades, le aplicareis á ésta con el fervor y veras correspondientes á tan religioso asunto. En Sevilla, á 6 de Junio de 1732.—Yo el rey."

En efecto, esta nueva expedición tuvo buen éxito y el poder de España en Orán se consolidó.

Por lo que acabamos de esponer se infiere que las armas victoriosas de España influyeron sobremanera en la época á que aludimos á refrenar la bárbara insolencia de los africanos y á asegurar en parte el comercio europeo en las costas berberiscas, y si la expedición que había hecho en otro tiempo Carlos V contra Argel, no hubiese tenido infeliz resultado y el mismo emperador hubiese aprovechado aun mas sus triunfos en Túnez, la España habría podido gloriarse de haber humillado y tal vez destruido la piratería africana en el Mediterráneo; pero no sucedió así por desdicha de la humanidad, y los españoles, finalmente, abandonaron también la plaza de Orán mientras que debían haberse esforzado á toda costa en estender aun mas su poder en Africa. En otra nota mas adelante, al hablar nosotros de la conquista de Argel hecha por los franceses, volveremos á tratar sobre este mismo argumento y á poner de manifiesto las muchas ventajas que pueden redundar á la Península hispana, estrechando sus relaciones comerciales con el Africa y estendiendo su dominio en aquellos países.

[Nota del traductor.]

[1] Todo lo que hay de grandioso y magnífico en Malta, es obra de los caballeros de San Juan de Jerusalem: el arsenal, las fortalezas, el Lazareto, los palacios mas suntuosos y el arrabal de la Floriana, traen á la memoria aquella orden militar y religiosa, que con prodigios de valor hizo retroceder al bárbaro Soliman con todas sus inmensas fuerzas. Los que blasonan de críticos sutiles y que lejos de referirse á los tiempos pasados quieren todo arreglarlo á la civilización moderna, califican á aquellos insignes caballeros de piratas cristianos. Pero si éstos leyeran mas detenidamente la historia, conocerían cuán benéfica fué á la humanidad la religion Jerosolimitana, pues sin su auxilio y sus héroes, que se coronaron con inmarcesible laurel, muchos países de la cristiandad habrían sido ocupados por los musulmanes y habrían visto ondear en sus baluartes el pendon

De Italia, de España y de las Baleares, afluyó en todas las épocas un crecido número de personas á las playas africanas, porque encontraban en aquellas partes un clima muy á propósito para ellos, tierras que labrar é industria que ejercer. Los sicilianos y napolitanos pescaban en otro tiempo mucho coral en Bona y en la Cala; pero aun en estos últimos años se hacia semejante pesca por ciento cincuenta y tres barcos italianos y veintin franceses.

El estado de Argel tiene de largo doscientas cincuenta leguas desde las fronteras de Marruecos á las fronteras de Túnez, y de sesenta á ochenta de ancho; sus pocas ciudades estaban pobladas por moros y judíos degenerados, y sus montañas por árabes y kabilas descendientes de los antiguos nómadas. Dominaban allí unos cuantos millares de turcos que se reclutaban en Constantinopla y Esmirna, y el país estaba dividido en tres beyatos, el de Constantina á Oriente, el de Orán á Poniente, y el de Titeri á Mediodía, además del de Argel al Norte, territorio gobernado directamente por un dey llamado también *Diu ó tiu*. Según Cramage en su *Africa ilustrada*, se contaban en 1622 en Argel treinta y cinco mil cristianos, dos mil familias de moriscos expulsados de España, y seis mil de renegados, los cuales formaban todos juntos las tres cuartas partes de la ciudad. Su marina contaba treinta y cinco galeras en 1588, de las cuales catorce pertenecían á argelinos, veinte á renegados europeos, y una era propiedad de un judío.

Los naturales del país, mirando con indiferencia las riquezas de aquel suelo fecundo, pensaban en proveer á su subsistencia solamente con robos, y eran pocos los que se dedicaban al comercio vendiendo corales, plumas de avestruz, cera, cueros, lana, dátiles, oro en polvo, telas europeas, cuerdas, velas, hierro, cobre, plomo, arroz, azúcar, opio y frutas secas. Cada cual de los moravitas ó santones (1), gente muy venerada en el país,

de la devastadora media luna en vez del estandarte de Cristo.

Diremos, finalmente, que el antiguo palacio del gran maestro, en donde hoy reside un gobernador inglés protestante, forma el mas extraño contraste á la vista del viajero, porque desde la primera sala no se encuentran mas que pinturas y otros monumentos alusivos á la estinguida orden, y provoca la risa el ver á aquel gobernador en su gabinete rodeado de cuadros que representan grandes maestros, bailios, comendadores y otras dignidades propias de aquella insigne orden.

[Nota del traductor.]

[1] Los *santones* ejercían en Argel muchísima influencia, y se creía comunmente que eran dotados del don de la profecía. En efecto, aunque hoy ha desaparecido bajo el dominio francés, se conserva aun la tradición de sus estupendos milagros, y los ancianos repiten á cada paso que debió Argel su salvación á uno de esos varones

esplicaba diversamente el Koran, pero el pueblo lo interpretaba á su talante, violando todos los preceptos molestos (1).

La gente del país formaba un conjunto muy extraño, pues que los turcos y moros vivían en el ocio, al paso que los renegados y la soldadesca continuamente agitados, ya asustaban á sus jefes con sublevaciones, ya infundían terror á los europeos con sus correrías.

La *Sublime Puerta* enviaba algunos oficia-

santísimos en tiempo de la tan famosa expedición del emperador Carlos V. Ahora han ocupado en cierto modo el puesto de los *santones* los locos indígenas, pues es de saber, que todos los mahometanos y con especialidad los argelinos, veneran mucho á esa gente desgraciada porque suponen que en sus arrebatos de locura, la Divinidad le concede el don de la profecía.

[Nota del traductor.]

[1] Entre los Estados berberiscos no ha habido ni uno en que haya reinado tanta superstición y menos observancia de la ley de Mahoma como en Argel. Antes de la invasión francesa había un crecido número de judíos, que vendían públicamente vinos y licores. Sus tiendas eran punto de reunión de mahometanos naturales y de renegados, los cuales brindaban á porfía y se embriagaban, sin que ninguna de las autoridades les castigara ó reprendiera. Había además, como aun las hay, algunas tertulias á la que los argelinos dan el nombre de *cafés*. Estos lugares son también un punto de reunión en donde se bebe y se fuma en las largas pipas. Hoy que aquellos árabes, bajo el dominio francés, no son ya ni turcos ni cristianos, han introducido en sus *cafés*, á imitación de los conquistadores, cantantes y músicos al estilo del país; luego que se entra se encuentran dos ó tres raperas árabes en traje turco, las cuales cantan alternativamente, y la á quien toca descansar, mientras que las otras cantan pasa el rato fumando. Sus canciones en lengua del país, son voluptuosísimas, y me acuerdo aún, que estando yo en Argel, oí muchas de esas poesías encantadoras. He aquí una traducida al castellano, que pueden servir de muestra:

AMORES EN EL DESIERTO.

Eres linda cual la rosa
que aura matinal ha abierto;
y el llanto que por tí vierto
es perla del alba hermosa.

Tu inocencia me enajena,
tus ojos, tu faz, tu cuello:
por tí olvido á mi camello
que salva montes de arena.

Si sales de tu cabaña
triscando alegre y ligera,
calla el viento, y la pradera
con nuevo verdor se apaña.

Y si mis ojos te ven,
los piés hundir en el río,
llego á pensar, amor mio,
que eres la Hurí del Eden.

[Nota del traductor.]

les; pero lejos de adquirir poder en el país, no hacia mas que ejercer alguna influencia. El dey era proclamado por soldados, los cuales lo destituían tan luego como se presentaba otro, que ambicionando aquel peligroso honor les pagaba para conseguirlo. Este primer funcionario del Estado administraba justicia por el órgano del *cadí* (1), el cual, con leyes espeditas y rigurosas y suplicios muy atroces, castigaba sin distinción ninguna, así al ínfimo esclavo como al magistrado superior.

En Túnez el virey era elegido primero por la Puerta y luego fué por los habitantes. En este país abunda el grano, que se conserva en vastísimas cuevas llamadas mazarcas.

Pero el poder del *divan* es mas respetado en Trípoli, imperio independiente y robusto que se halla en la situación de hacer frente mas enérgicamente á los embates de las potencias.

Los estados mencionados, conocidos comunmente con el nombre de berberiscos, hollaban todas las leyes de la civilización, insultaban el pabellon de todas las potencias, y daban caza á las naves que surcaban el Mediterráneo, robando las personas de todo sexo, que llevaban á bordo, á fin de hacerlas esclavas ó exigir por ellas cuantiosos rescates (2). Aunque la Europa se resignó

[1] Cuando los franceses tomaron á Argel, encontraron en el patio del palacio del dey y también en la sala de su consejo algunas cabezas ensangrentadas, que el *cadí* había hecho cortar por su mandato, administrando justicia de un modo muy espedito segun la costumbre del país. Con esta oportunidad vamos á referir una anecdota cuya autenticidad no garantizamos, á pesar de que nos la aseguraron muchas personas fidedignas del país.

El dey, cuando se vió obligado á entregarse á los franceses, dijo: "Es mejor para mí entregarme á esas mujercillas vestidas de soldados, porque al fin no harán mas que lamerme, al paso que mis súbditos me cortarían la cabeza mañana: pero ordenad al general en mi nombre, que se corte la cabeza á todos mis esclavos porque no me han servido bien." Habiéndole dicho en esta ocasión que los franceses no conocían esclavos ni acostumbraban cortar la cabeza á sus criados, el dey exclamó: "¡Oh!... Esta es la mayor de todas las barbaridades... ¿No puede, pues, en Francia el amo disponer de la cabeza de sus criados?... Pero los franceses no permanecerán mucho en Argel porque no saben administrar justicia."

[Nota del traductor.]

[2] En los anales de España y del reino de las Dos Sicilias, se leen varios hechos muy lastimosos acaecidos en aquella época tan funesta para los países marítimos de ambos reinos, infestados muy á menudo por los piratas berberiscos. Individuos pertenecientes á familias así ilustres como plebeyas, fueron sorprendidos y llevados esclavos, dejando sumidos en el dolor á sus deudos.

por el trascurso de largos años á pagar un tributo é estos bárbaros para que respetasen esta ó aquella bandera, algunas potencias no dejaron de vez en cuando de moverles la guerra, pero nunca con el propósito de exterminarlos.

En 1806 la Gran Bretaña pidió con instancia al dey de Argel, que le cediese aquella regencia, ofreciéndole en cambio una pensión anual de mil cien libras esterlinas, pues proyectaba servirse de ella como punto de apoyo para conservar á Malta; pero el dey no quiso avenirse á semejante tratado. La Inglaterra entre tanto, hecha la paz fué encargada por el congreso de Viena de solicitar la abolición de la esclavitud de los cris-

Quando entre los cautivos encontraban los berberiscos alguna mujer hermosa y en el abril de sus años, ó alguna niña de tierna edad y de facciones angelicales, la enviaban á Constantinopla para poblar el serrallo del sultan, y ser educada en el mahometismo. Entonces los parientes desconsolados perdían toda esperanza de recuperar el objeto de su cariño y ternura. En prueba de ello, vamos á referir una anécdota histórica, bastante curiosa y peregrina, que está consignada en los anales del imperio otomano.

En una pequeña ciudad marítima, cerca de Catania, llamada *Aci Treza*, en Sicilia, fué sorprendida por los berberiscos una niña de seis años, que parecía mas bien ángel que criatura humana. Los padres, que eran unos pobres campesinos y no tenían mas hijos, después de haber perdido tan miserablemente aquella niña, en quien habían puesto todas sus esperanzas y cuidados, pasaron el resto de su vida en la amargura y en el desconsuelo. La niña, cuyo nombre era Rosita, fué enviada á Constantinopla y regalada al sultan, como un prodigio de beldad. Aunque había sido robada en una edad muy tierna, no había podido borrar de su memoria la idea acosadora de haber perdido á sus padres y la tierra natal. Tan luego que llegó á ser jovencilla, el sultan manifestó hácia ella una particular predilección, y después de algun tiempo, habiendo dado á luz un niño, que era el primer hijo que tenía el sultan, fué la Rosita declarada señora del serrallo y tomó el nombre de gran sultana. El emperador turco se mostraba cada día mas tierno y afectuoso con aquella mujer, y no perdonaba medios para granjearse su amor, contentándola en todo y dándole una preferencia muy marcada entre las demas mujeres de su serrallo. Pero tantos halagos y caricias no eran bastante para disiparle la tristeza que se notaba en todas sus acciones. El sultan, que no sabía á qué atribuir su desconsuelo, habiéndola sorprendido un día con los ojos empapados en lágrimas, la pidió como muestra de afecto, le enterase de los motivos que le daban tanto pesar. Entonces nuestra sultana, entre el llanto y los sollozos, le refirió el modo como la habían robado en Sicilia, y añadió que se consolaba tan solo teniendo noticia de sus padres. El sultan, sorprendido del amor filial de aquella mujer, le prometió que la contentaría. En efecto, habiendo hecho venir á

tianos en las costas de Africa, á pesar de que el bloqueo continental había infundido audacia á los berberiscos. El gobierno de la Gran Bretaña, dominado por las vacilaciones propias de aquel tiempo, comenzó á tratar mezquinamente de rescates, en nombre de la Cerdeña y de Nápoles; pero después avergonzado de su papel, envió á lord Exmouth con la espresa comisión de exigir que se diese libertad á los cristianos sin rescate y quedase abolida para mas adelante la esclavitud de los europeos. Los beyes de Túnez y de Trípoli, amedrentados con aquella intimación, se obligaron desde luego á respetar el pendon cristiano; pero El-Husein, dey de Argel, después de haber dado

su presencia á uno de los eunucos blancos de su serrallo, que le era muy adicto, le comunicó el secreto, y le dió el especial encargo de trasladarse á Sicilia, bajo el pretexto de viajar, entregándole una cantidad muy subida y muchas joyas para darlas á los padres de la sultana, y le dió tambien cartas de recomendación para la corte de Sicilia, en donde á la sazón reinaba el augusto Carlos III, que después ocupó el trono de Castilla. Pero encargó con especialidad á aquel eunuco, que ocultase á los padres de Rosita que ésta había abrazado el islamismo, porque había dado á conocer la sultana á su señor, que semejante noticia bastaría para abreviar los días de los que la habían dado el ser. El eunuco, alegre de su comisión, porque esperaba una larga recompensa si lograba satisfacer los deseos del sultan, se puso á la vela en Constantinopla, y al cabo de pocos días arribó á Palermo. La corte de Sicilia, á una llegada tan repentina é imprevista de un eunuco, favorecido sobremanera de su amo, concibió sospechas de que se tratase de alguna trama política, y aunque le recibió con todas aquellas apariencias amistosas que impone la diplomacia, no dejó de hacerle vigilar constantemente. El eunuco después de pocos días de permanencia en Palermo, partió á Catania, y desde allí se trasladó á *Aci Treza*, en donde tratando de averiguar el paradero de los padres de la sultana, supo que habían dejado de existir abrumados de dolor y de miseria, pocos años después de haber perdido su única hija, cuyo nombre pronunciaron entre suspiros lágrimas hasta el fin de su agonía. El eunuco, á semejante noticia, que disipaba todas sus esperanzas, no sabiendo ocultar mas el objeto de su viaje, empezó á deshacerse en llanto. Regresado al cabo de pocos días á Constantinopla, participó á su señor el éxito funesto de su encargo; pero éste no tuvo suficiente valor para comunicar inmediatamente la noticia á la sultana, la cual, habiendo averiguado el hecho después de algun tiempo, aunque no pudo nunca reconquistar su felicidad, se mostró cada vez mas agradecida al que la había dado muestras de tanto cariño y entrañable afecto.

Hemos entresacado esta anécdota, que puede compararse á una de las leyendas mas tiernas que se hallan consignadas en la historia de Mr. Grossi, titulada: *Charte de l'empire otoman*.
[Nota del traductor].

largas á las negociaciones bajo el pretexto de que quería someter el caso á la decisión del gran señor, tan luego como supo que el ministro inglés se hizo á la vela, redobló sus crueldades contra los prisioneros; lord Exmouth entonces para vengarse (Setiembre de 1816) bombardeó la ciudad, la cual viendo que los ingleses le quemaban la escuadra entró en pactos, abolió la esclavitud de los cristianos y restituyó los europeos capturados. Hallábanse á la sazón en Argel mil esclavos cristianos, y cuarenta y nueve mil de los diferentes Estados berberiscos.

La Europa consigné este triunfo en los fastos de la Santa Alianza; pero fué mera apariencia y efímero remedio, pues sus decretos no pusieron coto á la piratería argelina, la cual continuó, hasta que los insultos llevados al exceso hicieron desplegar el pendon de Francia sobre las murallas de Argel.

Una caravana en 1664 se apoderó cerca de Medina de Ali-Scerik, descendiente de Mahoma, y le colocó en el trono de Marruecos. Esta dinastía produjo una recrudescencia religiosa que sublevó al país contra España y Portugal, y hoy mismo la religion musulmana se encuentra allí mas uniforme y entusiasta entre los malekitas, sectarios muy rigorosos, los cuales dominan en toda aquella comarca, y frecuentan los lugares de peregrinación, atravesando en sus viajes el desierto, para no transitar por Argel. Arabes, beduinos y berberiscos forman dos poblaciones armadas sobre quienes es casi nula la autoridad del emperador; de suerte que puede decirse, que muchos países de Marruecos son independientes, ademas de las ciudades en que mandan los morabitas mediante la autoridad religiosa. Sin embargo, el emperador se considera como sultan de todo el Magreb; estiende su potestad nominal sobre la Berberia Occidental, al Sud-Oeste del Africa y hasta el extremo del desierto; pretende dominar al otro lado del Este y en Tombuctu, y señala, finalmente, por límites oficiales de su imperio, al Norte una línea desde el golfo de Melilla al Cabo de Hornos, que comprende todos los países de allende el Atlas; al Este Topilac, y al Sur los desiertos de Vaderun.

Marruecos con una costa tan estensa y fáciles comunicaciones con el interior, no teme las amenazas de las potencias, por lo que las insulta audaz y descaradamente. En efecto, los tratados de éstas con aquel emperador, han sido siempre una serie de humillaciones. Venecia le pagaba cien mil francos anuales; pero habiéndose Austria negado á satisfacer aquel tributo, los marroquíes le apresaron un buque. Entonces el gabinete de Viena espidió una escuadra á aquellas costas, la cual, no pudiendo hacer mas que avanzar y retroceder continuamente sin poder evitar la pérdida de muchos hombres ni los repetidos insultos, de los cuales no sacaba ningun provecho, se avino á un acomodo-

damiento, y mediante un regalo recobró el buque apresado. La Suecia paga todavía su tributo.

Sin embargo, la cuestion de Argel trae consigo la de Marruecos, y la Europa tiene ahora fijadas sus miradas en la resolución de aquel gran litigio tan importante para la política cuanto para la humanidad.

MOVIMIENTO RELIGIOSO.—LOS PAPAS.—LOS CONCORDATOS.

Es propio de todas las reacciones concebir esperanzas mas allá del punto á donde pueden llegar los hechos. Conocida la fuerza de la revolución hasta el punto de haberse valido la Europa de los dogmas é instrumentos de aquella para derrocar á quien había reprimido el movimiento revolucionario, se juzgó posible restablecer al mundo en el estado que anteriormente tenía. Pero hay ruinas que son producto del tiempo y que ninguno puede restaurar; ¡desdichado, pues, aquel hombre que se obstina en remendar instituciones próximas á desplomarse en vez de aprovechar sus escombros para erigir un nuevo edificio!

El Papa fué reintegrado en la posesión de sus Estados, escepto Aviñon; pero aunque el cautiverio había puesto término á las debilidades de Pio VII, la religion había espermentado ya tamañas sacudidas en su esencia y en sus actos exteriores, que se necesitaba tiempo, longanimidad y prudencia para hacerla entrar nuevamente en los corazones y en el órden social. Sin embargo, casi tan solo para protestar contra lo pasado, el Papa en uno de sus primeros decretos restableció la Compañía de Jesus, accediendo á los deseos de los monarcas como había accedido al abolirla un predecesor suyo, pero ahora no hizo mas que gravar con todos los pasados rencores [1] á una sociedad que no tenía de la anti-

(1) Lo que dice nuestro autor sobre el particular es muy atinado y digno de un historiador filósofo; ya que Pio VII cuando rehabilitó la compañía de los jesuitas, lo hizo como está consignado en su biografía, por las insinuaciones del rey de Nápoles, del emperador de Austria, y aun mas por las vivas instancias del de Rusia, el cual, separado de la comunión católica, no podía tener mas intereses que los de la política en ver restablecida la compañía. Ahora bien: sabido es que los pueblos no quedaron muy satisfechos con las negociaciones del congreso de Viena, por lo que juzgaron con algun fundamento, á lo menos en la apariencia, que se habían restablecido á los jesuitas de intento para que sirvieran de apoyo á la reedificación del cuerpo social, que se pretendía hacer retroceder á lo antiguo. Semejante suposición exasperó los ánimos contra aquella sociedad tan ilustre en los fastos de la humanidad. Así es que los jesuitas, que habían sido abolidos porque se les había culpado de conjurar contra el poder monárquico, se creía ahora que